

CAPITULO X.

Del principio que tuvieron las rivalidades entre Méjico y Tlaxcala, y de la guerra que hizo á esta república Moteuhzuma en el segundo año de su reinado.

Los tlaxcaltecas, que habian poblado gran parte de las costas del golfo mejicano, tenian muchas relaciones con los pueblos establecidos en ellas; y ya por esta razon, como por la necesidad de proveerse de muchos artículos de que carecian en su territorio, mantenian un comercio muy activo con dichos pueblos, de donde en cambio de sus frutos traian oro, cacao, cera, algodón, ropa, miel, sal y ricas plumas, siendo estas tenidas en mucho aprecio en todas las comarcas de Anáhuac. La prosperidad de que gozaban por su industria fué un motivo de envidia para sus vecinos los huexutzincas, cholultecas, tepeaqueños y otros pueblos, que aunque habian sido amigos suyos, se convirtieron en enemigos, ya por los celos que les causaba su bien estar, ya porque habiendo caído bajo el yugo de los mejicanos hacian causa comun con estos, y participaban de su espíritu conquistador y ambicioso.

Los tlaxcaltecas por otra parte, alarmados con las continuas expediciones que armaban, ya la triple alianza, ya los mejicanos solos, y que por lo regular terminaban con la sumision de nuevas provincias á la corona de Méjico, creyeron que debian tomar sus medidas para que su territorio no corriese la misma suerte, y se decidieron á todo trance á defender su libertad, sin hos-

tilizar por esto á sus vecinos, con quienes se propusieron vivir en paz y buena inteligencia.

Mas lo que en realidad era una mera precaucion fué interpretado siniestramente por estos, y les sirvió de pretesto para indisponer á los mejicanos, haciéndoles creer que los tlaxcaltecas trataban de apoderarse de las provincias marítimas del golfo, y que por medio de su comercio con ellas aumentaban diariamente su poder, procurando seducirlas para que se pusiesen bajo su dominio. El tráfico de que sus envidiosos se quejaban no podia estar mas justificado por parte de los tlaxcaltecas; pues ademas de ser la gente de la costa originaria de Tlaxcala, y de considerarse unos y otros pueblos ligados con los vínculos del parentesco, los tlaxcaltecas tenian necesidad de proveerse en otra parte de algodón, cacao y sal, de cuyos efectos carecian. Sin embargo las representaciones, ó por mejor decir, calumnias de los huexutzincas y demas rivales de Tlaxcala indisposieron de tal suerte á los mejicanos, que desde los tiempos de Moteuhzuma Ilhuicamina trataron á los tlaxcaltecas como á sus mayores enemigos, manteniendo fuertes guarniciones en las fronteras de su imperio para impedirles el comercio con las provincias marítimas.

Privados los tlaxcaltecas de la libertad del tráfico, y por consiguiente de las cosas necesarias á la vida, determinaron mandar una embajada á los mejicanos (lo que parece fué en tiempo de Axayacatl), quejándose de los perjuicios que se les seguian por las siniestras informaciones de sus rivales. Los mejicanos, insolentados con su prosperidad, respondieron que el rey de Méjico era señor universal del mundo, y todos los vivientes sus vasallos, y que como tales debian los tlax-